

"Mi obligación es demostrar al mundo que en Chile los jueces pueden hacer su trabajo"

"Tiempo" ha tenido la oportunidad de conversar con el presidente de Chile en su primer viaje oficial por las zonas más apartadas del país, en donde los militares chilenos abren carreteras para unir el norte con el sur. Un viaje de alto contenido militar cuando el camino que conduce a Augusto Pinochet a los tribunales se hace cada vez más espinoso para el viejo dictador.

ENTREVISTA RICARDO LAGOS

Texto y fotos: CARLOS CARNICERO
(Enviado especial)

Cuando Ricardo Lagos, presidente constitucional de Chile, desciende la escalerilla del avión presidencial en el aeropuerto de Valmaseda, en el sur de Chile, y se dirige a la comitiva oficial que le rinde honores, todo el mundo está pendiente del saludo que le hace el general Chacón, comandante en jefe subrogante del Ejército chileno, que, en ausencia del general Izurieta, en viaje oficial a China, es la máxima autoridad militar de un Ejército que ve el camino imparable que lleva al dictador Augusto Pinochet ante los tribunales de Justicia. El general se cuadra con firmeza marcial y saluda al presidente, que le estrecha la mano sin especial énfasis y camina a saludar al resto de las autoridades.

Ricardo Lagos ha emprendido una política de gestos claros de autoridad y de reforzamiento del poder civil desde el mismo día que llegó a La Moneda como primer presidente socialista de Chile desde que los militares que hoy le saludan derrocaron y provocaron la muerte de Salvador Allende. No pasó una semana de mandato de Ricardo Lagos cuando el Palacio de la Moneda,

el mismo que fue bombardeado e incendiado por los militares rebeldes, fue abierto a las visitas del pueblo chileno, que, con devoción, cada fin de semana busca las heridas de las bombas en los muros restaurados. En los últimos meses, cada ocasión en la que el Ejército de Chile ha hecho un gesto para recordar la autonomía militar de que goza gracias a la Constitución elaborada por el dictador Pinochet, y que todavía sigue vigente, el presidente Lagos les ha recordado con firmeza que el que manda en Chile, por mandato electoral, es él mismo, y que no va a tolerar ningún acto de desobediencia militar.

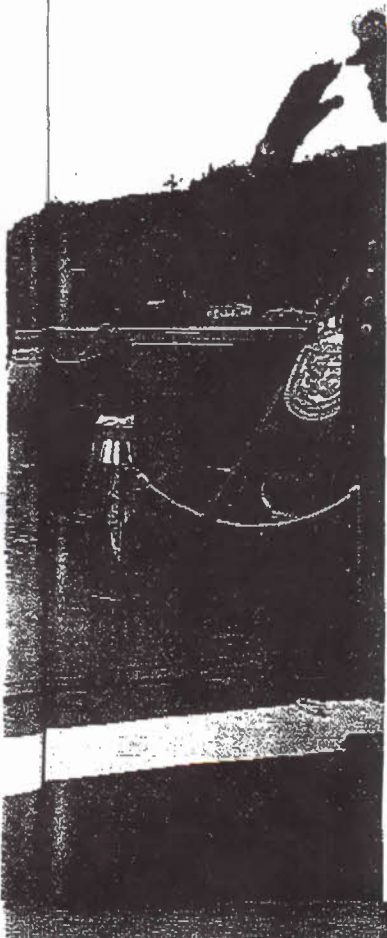
"Las Fuerzas Armadas de Chile han sido muy importantes en nuestro país en obras de infraestructuras y servicios"

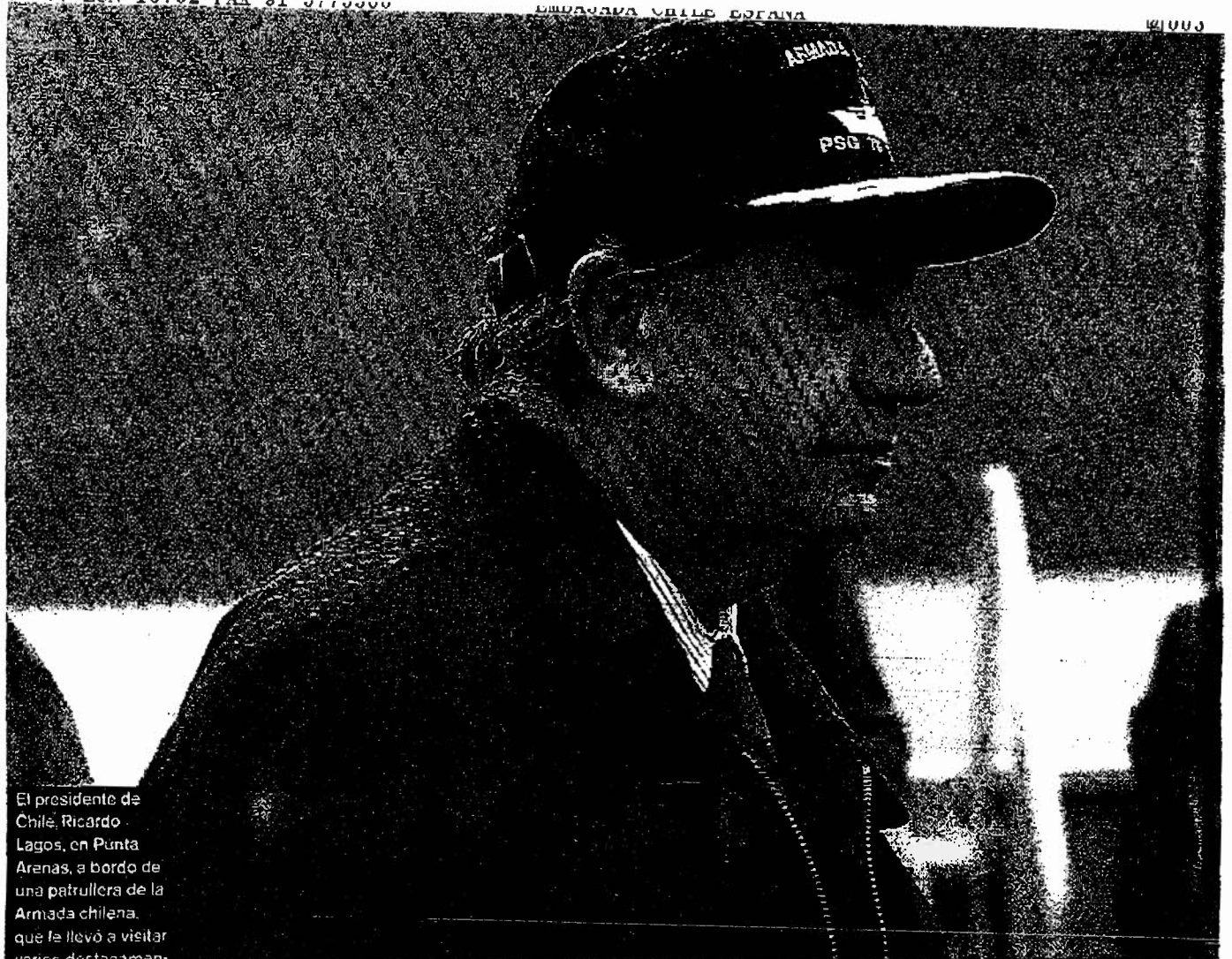
El viaje oficial que "Tiempo" ha tenido la ocasión de realizar con el presidente Lagos no ha podido tener más contenido castrense. Primero, en el avión presidencial, hasta Valmaseda. Desde allí, un periplo en pequeños aviones de la Fuerza Aérea Chilena hasta Punta Arenas, en la Patagonia chilena, con escala en Torcel y en Villa O'Higgins, en donde a bordo de una patrullera de la Armada chilena visitó

los destacamentos militares que trabajan abriendo camino por tierra para unir la Patagonia chilena con el norte del país, a donde en la actualidad no hay camino por tierra que no sea atravesando la vecina Argentina. La continuación del viaje llevó al presidente Lagos hasta la misma Antártida chilena.

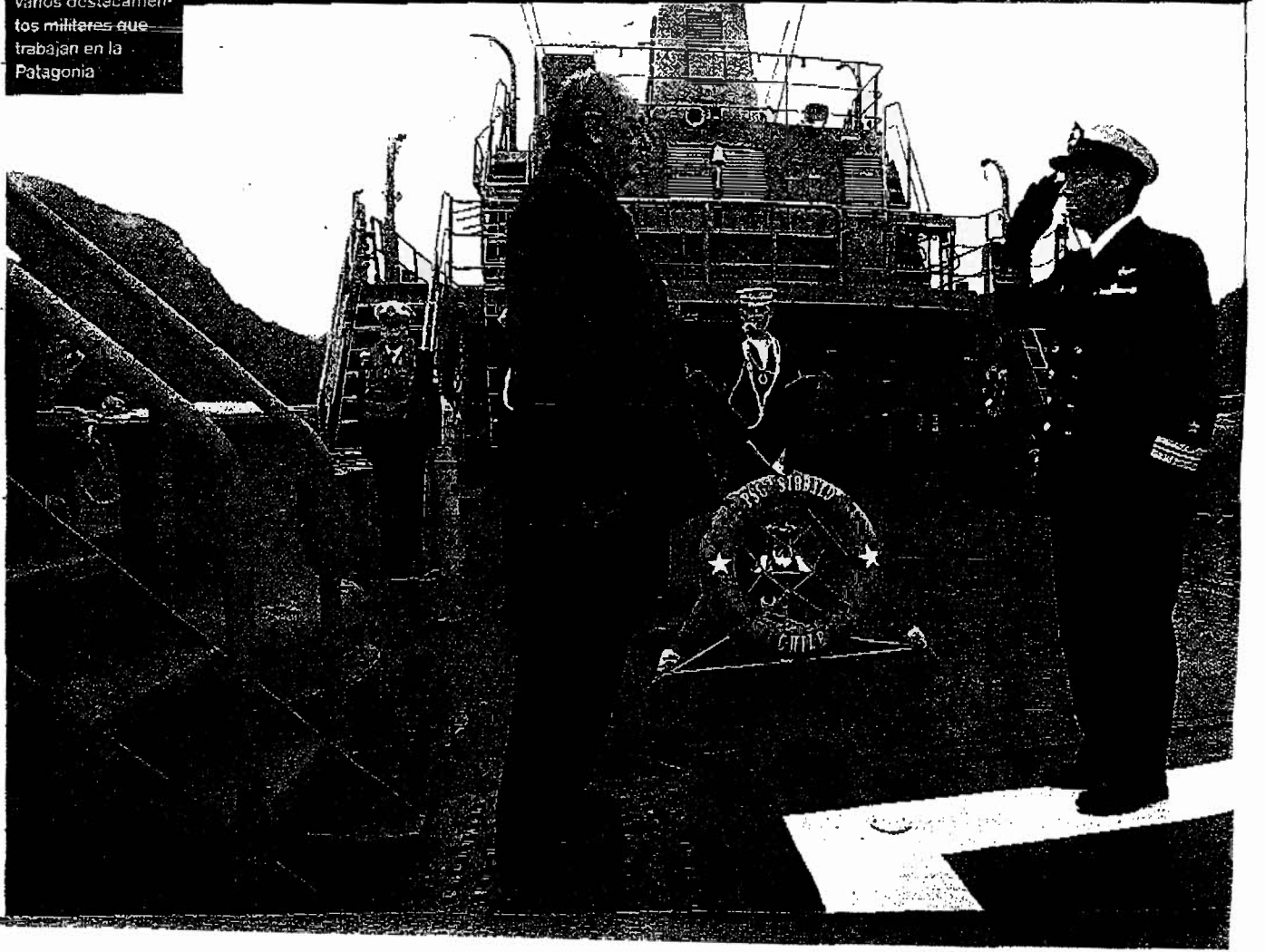
Hemos viajado en aviones de la Fuerza Aérea, en un patrullero de la Armada y en vehículos del Ejército. ¿Por qué ha querido hacer un especial reconocimiento suyo a las Fuerzas Armadas en su primer viaje oficial? Las Fuerzas Armadas, y en particular el Ejército de Chile, han sido muy importantes en

nuestro país en obras de infraestructuras y de servicios. Es necesario que esto se sepa. Forma parte de la normalidad en la que las Fuerzas Armadas se integran en la sociedad. Me tocó trabajar con ellos cuando fui ministro de Obras Públicas y ahora en este viaje nos acompaña el vicecomandante en jefe, el general Chacón, y además el encargado del cuerpo de trabajo y con ellos vamos a decidir





El presidente de Chile, Ricardo Lagos, en Punta Arenas, a bordo de una patrullera de la Armada chilena, que le llevó a visitar varios destacamentos militares que trabajan en la Patagonia



"Nunca podrá haber un punto final para los familiares de los desaparecidos, que no saben dónde están los suyos"

lo que tienen que ser los próximos pasos en este importante proyecto de unir el sur del país por carretera. Esto forma parte de la normalidad del trabajo de las Fuerzas Armadas.

Usted, me imagino, es consciente de que la opinión pública internacional está observando con lupa todo lo que ocurre en Chile en relación con las Fuerzas Armadas y el procesamiento de Augusto Pinochet...

Usted ha visto lo que está ocurriendo. Los tribunales están decidiendo sobre el desafuero del general Pinochet y habrá que esperar el juicio correspondiente. No ocurre nada más que lo que está previsto en nuestras leyes.

¿La estancia de Augusto Pinochet en Londres, detenido por el proceso de extradición de España, ha cambiado la situación que existía en Chile?

El mundo pensaba que tenía-

mos una bella y hermosa tranquilidad y, de repente, el mundo nos sacó tarjeta amarilla, como un árbitro a un jugador de fútbol. Lo que ocurrió con los derechos humanos no está superado. Nunca lo está para aquellas madres, viudas y hermanas que no saben dónde están los suyos. Por eso yo he dicho: nunca va a poder haber un punto final respecto de esas personas. ¿Cómo usted le pone un punto final al drama de aquel que quiere saber de su esposo o de su padre, que están desaparecidos? Por otro lado, el golpe de Estado de 1973 fue hace veintisiete años y faltan sólo diez para que Chile cumpla doscientos años de nuestra independencia de España. Estamos más cerca del bicentenario y de lo que simboliza que del golpe de Estado y tenemos que librarnos de aquel drama para poder seguir adelante.

¿Qué tiene que ocurrir para

que Chile deje de mirar hacia atrás? ¿Cómo se satisface a las víctimas que siguen reclamando, con bastante lógica, una satisfacción?

Yo creo que nunca se les va a satisfacer del todo. Cuando el presidente Aylwin pidió perdón por lo que se les había hecho, muchos se consideraron satisfechos porque hubo un gesto. Venía comentando con mi mujer que yo tenía un gran amigo, muchos amigos, que murieron en La Moneda. De uno se encontraron los restos hace cuatro años y por primera vez una corte ha dicho que a sus hijos se les debe pagar 110 y 120 millones de pesos. Yo soy muy amigo de los hijos. Ellos están incómodos, no saben qué hacer, no saben si deben cobrar los 120 millones. Incluso tienen un sentido de culpabilidad. Se preguntan: "¿La vida de mi padre costaba 120 millones?".

Pero ese dinero, más que un valor, es una forma de reconocimiento de una deuda.

Es lo que yo les he dicho, es una forma en la cual el Estado, la sociedad de Chile, reconoce el daño que se hizo.

¿Es necesario que Pinochet pida perdón?

Yo creo que cada institución tiene que entender el drama de lo que vivió. No sé si se va a poder llegar a una declaración de este tipo o no, pero indudablemente creo que sería útil, pero también es la época de poner todo en la balanza. Algunos socialistas querían llegar al poder por la vía armada. Nosotros hemos hecho mucha autocrítica.

Tengo la sensación de que a la derecha económica y a la derecha política de Chile, ante la querrela española, ante el desafuero de Pinochet, se les está derrumbando el mundo que se habían creado, de que se habían hecho unos pocos "excesos" individuales, pero que el conjunto de la labor de la dictadura era buena.

En eso tiene mucho que ver la campaña presidencial. Cuando el abanderado de la derecha tuvo que pronunciarse sobre estos temas, dijo con igual fuerza que tenía que haber justicia y que todos los chilenos podían ser juzgados. La derecha planteó el tema para que el general volviera



El presidente Lagos es saludado por las autoridades militares en el aeropuerto de Valmaseda, al sur de Chile

a Chile. Ahora es difícil mantener una posición distinta.

¿Ha quedado alguna herida con España de todo el tema de la petición de extradición de Augusto Pinochet?

Mire, si hay alguna herida es porque no se entiende el tema de fondo. Cuando nosotros luchábamos contra la dictadura decíamos que en el tema de los derechos humanos no hay fronteras. La gran experiencia del siglo XX es que yo tengo derecho a protestar cuando a otro ser humano se le tortura y se le mata. Hay que evitarlo, independientemente de que haya una frontera. Por lo tanto, lo que hemos visto es la punta del iceberg de una comunidad internacional que vigila el respeto de los derechos humanos. Creo que no hay ninguna razón para que lo que fue un pequeño episodio afecte en ningún momento a nuestras relaciones. Chile quiere tener una presencia en Europa y entendemos que para esa presencia en Europa se entra bien por la Península Ibérica.

Si me permite, me imagino que usted, como chileno, puede haber tenido sentimientos en-

"El mundo pensaba que teníamos una hermosa y bella tranquilidad y de repente nos sacaron tarjeta amarilla"

contrados en el tema de Pinochet: por una parte, que se haga justicia donde sea, y por otra, la reclamación de la propia soberanía.

Claro que he tenido una sensación a ratos de decir "no quiero un país donde el mundo piense o nosotros pensemos que, porque no podemos hacer las cosas nosotros aquí en Chile, es mejor que las hagan otros. Además, si fuera así, no habría incentivo ni acicate para hacerlas nosotros. Lo conversé con muchos líderes europeos y les dije: "Perdónenme, si usted me dice que quieren juzgar a Pinochet porque nosotros no somos capaces de hacerlo, con mayor razón tenemos que demostrar que podemos resolver nuestros problemas. Ahora mi compromiso es mantener las condiciones para que los tribunales trabajen. Esa es mi obligación. Lo que vaya a ocurrir con el pro-

cesamiento del general Pinochet no lo sé. Mi obligación es demostrar al mundo que en Chile hay condiciones para que los jueces decidan lo que tengan que decidir.

Pero la Constitución chilena consagra una forma de autonomía militar. ¿Eso le preocupa? Los garantes de la Constitución no deben ser las Fuerzas Armadas. No lo he dicho sólo yo, lo ha dicho la Concertación. Creo que hay, junto a este principio, elementos que apuntan a una cierta autonomía militar. Esos son elementos que son inadecuados y, como le he dicho, espero que se puedan solventar.

La conversación en el pequeño despacho del avión presidencial discurre por los derroteros de la economía, del atraso de Chile en servicios sociales y de los ambiciosos objetivos en materia de educación que tiene el presidente Lagos. En medio,

una jornada agotadora en la que los saludos a los distintos destacamentos militares que nos vamos encontrando tienen el morbo añadido de buscar un gesto en los mandos de la patrullera o en los contingentes de ingenieros que indiquen el estado de las relaciones de Ricardo Lagos con el Ejército de Chile.

Algo recuerda, en el rostro del presidente chileno, la foto de Felipe González cuando visitó la División Acorazada en el año 1982. Cada vez que un alto oficial del Ejército saluda a Ricardo Lagos, en este viaje eminentemente militar, asalta la duda sobre la forma en la que el presidente será capaz de someter al Ejército al poder civil. La sensación final es positiva. Al igual que el González de la foto de 1982, Ricardo Lagos saluda con corrección, pero con firmeza. En cada ocasión en la que en estos pocos meses de mandato presidencial los militares de Chile han hecho un gesto de sacar los pies del plato, Ricardo Lagos les ha recordado con toda autoridad que en Chile funcionan las instituciones □

